

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 2 DE FEBRERO DE 1787.

Conclusion de la descripcion del Reyno de Galicia. No soy Gallego: hablo con imparcialidad: soy un incógnito, que la obediencia me ha traído á las orillas del grande Océano, y deseo perderlas de vista, y repasar el Cebreiro, para no volverle á ver: no porque esté quejoso del trato, sino porque desde Bilbao á la Coruña tengo bastante de las costas cantábricas, y cada uno tiene sus razones interiores, que le estimulan el anhelo de mudar de piso.

Pues si Galicia está regada de rios y torrentes, ¿por qué no ha de ser toda un jardín delicioso y útil? Pues si tiene tantas aguas, ¿por qué se ha de reducir á un miserable molino de papel, pudiendo cargar flotas de trapo fino y ordinario, que se malla, y sirve solo para torcidas de velones y candiles, y remiendos de mendigos? ¿Por qué no han de ser sin número los harineros, con preferencia á los de viento? Pues si abunda en minerales, ¿por qué se ha de oír, que solo se conocen las pocas ferrerías, que construyó el Ingeniero Lemaur (que ya murió), teniendo á la vista sus vecinos los Asturianos, los montes de Santander, y la Vizcaya, que disfrutan tan útiles oficinas? Si Asturias, Santoña, Castroudiales y Laredo hacen un comercio lucrativo con los Ingleses y Holandeses con la avellana y los agrios, ¿por qué Galicia no puede hacer lo mismo? ¿Por qué no fábricas de indianas, pudiendo traer de Puerto Rico, la Margarita, y otras nuestras posesiones de América, algodones muy superiores á los que á mucho precio nos venden los Malteses, como si fuesen de su reducida isla, quando lo toman en Levante, y nos dan lo peor, siendo necesario manufacturarle en Cataluña, y proveerse á mucha costa de aquellas fábricas, adulteradas en los telares y los coloridos, si no entran por contrabando de Francia, del Norte y de la India?

D. Joseph Coderque, principal interesado en la fábrica de Mantelería en la Coruña para la Real Casa, y su Director, siempre especulativo, y aplicado, ha aumentado telares de muy buena lencería, y está trabajando en hacer un ensayo de indianas y escudos para los pavellones de la armada y plazas, que sin necesidad de pinceles, resistan los colores á todas las inclemencias, para lo qual tiene muy adelantadas las ideas, y las máquinas necesarias, y se desvela en discurrir otros inventos, que acreditan que no faltan ingenios entre los Españoles, cuya conversacion me ha hecho, y he oído con aplauso inexplicable. Este vasallo no es acreedor á reconocimientos y auxilios, para que á su exemplo se animen otros, y prosperen las manufacturas, y el comercio activo gallego? Sí, amigos Ciegos: el que tiene clara la vista: el despertador de la industria y felicidad nacional: el protector de las ciencias, de las escuelas, y del verdadero mérito: el que libró á la nacion y al comercio de esclavitudes y ruinas, con tratados con Mahometanos desde el oriente al ocaso, constituyendo libre y desembarazada la navegacion, que ántes era tan peligrosa, y gemian en mazmorras los cautivos Españoles la pérdida de su libertad, y el abandono de sus miserables familias, hasta que llegaba el tiempo de sus costosas redenciones: el que así lo desea, y lo promueve, renovando el reynado de Augusto, y el siglo de oro en España: construyendo en todas las provincias caminos, posadas y canales, para comodidad de los viajeros, y facilidad de los riegos, y de las conducciones, como ya se vé en Aragon y Campos, y llegará el caso de juntar los dos mares, como en Francia el que por Languedoc consiguió Luis XIV. por la actividad de su Ministro Colbert: el que diametralmente opuesto al despoblador sangriento exercicio

de las armas, procura perpetuar la paz, para que el arado, los tornos, los peines del texedor, las tijeras del tundidor, el herbero, el maquinista, y los demás que componen la población útil del Estado, descansen las noches sin zozobras de los trabajos del día; se aumenten los matrimonios, y que sucesivamente de padres en hijos, tomen el gusto á la labranza, á la cria de ganados, á las artes, sin que por esto falten fusiles y cañones para cubrir las fronteras y las costas, como para defender las Américas de invasiones y conquistas de ambiciosos, que es en mi entender la mas sana y conveniente política de buen gobierno. Digamos con franqueza, que Ministros de esta clase, son fenómenos de un siglo; y así como los Franceses, Austríacos, Ingleses y Prusianos, proclaman á sus dignos y famosos Vergennes, Kaunizt, el jóven Pit y Herbest, proclamen los Españoles al que va soltando los grillos de la nación, y concurrán nuestros votos á que sea inmortal.

Minerales preciosos tiene Galicia, y el de estaño de Monterrey es muy superior al de Inglaterra, pues he visto piezas, que sin mezcla alguna, tienen el mismo lustre, la misma suavidad y solidez, y el mismo sonido que la plata. Pudiera extenderme sobre este artículo de mineralogía del país; pero ciertas consideraciones me lo estorban, y solo diré, es doloroso que algunos hombres, que en el teatro del mundo se tienen por sensatos, desfiguren en la recta intencion de los superiores la verdad, prefiriendo al bien del Estado sus fines, ó su interés particular.

Las Sociedades económicas del país procuran esmerarse; pero sin fondos, mas que los con que cada uno de sus individuos contribuye, como sucede en las otras establecidas en España, pueden hacer pocos progresos; y lo que se aplican, es digno de gratitud, sin esperanzas de grandes adelantamientos.

A proporcion de lo extendido del Reyno, hay muchas Comunidades de Franciscos, Dominicos, Mínimos, Carmelitas calzados y descalzos, Trinitarios, &c. y no pocos Conventos de Monjas, que necesariamente han de gravar al público; porque

no todos tienen rentas suficientes para sostener sus familias, aunque no se nota exceso en el pedir, ni tampoco en su conducta. Los Monacales Benitos y Bernardos, entre Monasterios y Prioratos de Religiosos y Religiosas, no baxan de 24, ricos comunmente, y con grandes privilegios, concedidos por los señores Reyes antecesores, en fuerza de particulares servicios hechos á la Corona: ya se sabe que de estas Congregaciones han salido muchos ilustres sugetos en virtud y literatura, que han sido firme apoyo de nuestra santa Religion, desde que se fundaron, y han enriquecido las bibliotecas: sus suntuosos edificios están por lo regular en desiertos, donde el recogimiento; el estudio y la meditacion, son sus delicias: si algun curioso quiere verlos á costa de alguna incomodidad, es muy bien recibido, y le tratan con agasajo y esplendor: dán limosna á quantos pobres acuden á sus porterías, y es de presumir que hagan otras secretas y bien aprovechadas; pero nada de esto les incomoda; porque todo les sobra.

Con esto concluyo ahora mi carrera, que ya me parece larga, con protesta de continuarla por otros rumbos, si mi memoria, y mis cartapacios me socorren.

Continuacion de la carta sobre apologías. A ese infeliz enmascarado, que atribuye falta de lógica á los Apologistas, éacia dónde le cae la racionalidad, que tan irracionalmente se contradice con lo mismo que hace? Dice, que en las apologías hay vileza, y abatida lisonja; y siendo esta una acusacion que hiere en el honor de personas, que podrán apostárselas á honradez á quantos bachilleres anónimos hay en el mundo, no señala ni un solo lugar de las apólogías, en que se manifiesten la abatida lisonja, y la vileza. He aquí el eminente lógico, el generoso, sutil y temible acusador de hombres conocidos, y premiados por su mismo Monarca. Por caridad, digan Vnds. á esa pobre criatura, que la mayor vileza de un ciudadano es ser pérfido á su patria, y hacerse á la parte de los que la ridiculizan con imposturas y dicterios. Díganle, que los palabrones huecos, y lugares comunes de un Ciceron,

pasan á la posteridad mas remota para exemplo y admiracion suya; y que las bachillerias jactanciosas de los maldicientes, mueren con el triste labio que las pronuncia; y si acaso duran, es para acompañar á la gloria de los Zoilos. Diganle, que los Apologístas renuevan la memoria de nuestros antepasados, para convencer las falsedades de los extrangeros semejantes á él, y para encender la aplicacion de los presentes; y que los bachilleres, que los murmuran, ni convencen falsedades, ni dan buenos exemplos, contentándose solo con murmurar; que cierto es un buen modo de promover los adelantamientos de esta nacion, que llaman bárbara. Diganle por último, que España está ya apestada de críticos insulsos; y que si alguna cosa nos atrasa, y nos desacredita en esta *turba-multa* de chicharras destempladas y desapacibles, que claman, gritan, y nos aturden con que nada se sabe, y ellos son los que no saben nada, y los que no tienen otra ciencia, que la de hablar mal de los que saben, haciéndose partidarios de aquel vulgo de almas verdaderamente *viles*, que jamas viven contentas con el Estado, y Gobierno que las tolera, y fiscalizando las acciones de los mayores hombres, y siendo eterna persecucion de Monarcas, Ministros, Tribunales, Dignidades, y oficios públicos. Y no hay que creer que esto es por zelo y rectitud de intencion: es perversidad natural de ánimo, y efecto de complexion torcida. [*Se concluirá.*]

La carta que sigue, vino acompañada con las copias de otras dos, que insertaremos en el número próximo. En la una de ellas se verá la señal á que corresponde la posdata de esta.

Carta. Señor Editor: Muy señor mío: Hace algunos días, que he llegado á persuadirme de que no hay cosa mas fácil, que formar apologias de las naciones, aunque en la actualidad sean las mas bárbaras, reuniendo hechos, pensamientos y discursos de algunos de sus individuos privilegiados, que tuvieron, ó tienen; porque suele producir siempre la naturaleza, aun en medio de la ignorancia universal de un pueblo,

algunos sujetos dotados de una despejada y exácta razon.

Los Moros, ó Arabes, que juzgamos tan bárbaros en todas las ciencias, pueden mostrarnos, siguiendo un método semejante, que solo somos los Europeos unos discípulos suyos, y sus escolares. Los Egipcios, los Asirios, los Turcos, &c. ¿qué materia no prestan, para que un Lampillas, un Cavanilles, un Cispirenaico, y otros Apologístas, que fuesen naturales de estas regiones, como lo son de la nuestra, diesen eruditas obras, y oraciones retóricas, que nos las pintáran como depositarias del valor, de la sabiduría, y de la política mas profunda?

Esta mezcla de épocas muy separadas, y de hombres, que apenas se mirarian, si resucitáran, como individuos de una sociedad, por la diferencia de sus costumbres é ideas, y que quizá fueron inútiles á la constitucion de su patria los mas de ellos, por no haber sido escuchados de los que dominaban, forma un monstruoso amalgame blanco y brillante al parecer; pero que nada contiene del sólido y rico metal, que promete y aparenta á los incautos ojos del observador poco diligente, y demasiado crédulo.

Digo esto, mi dueño y señor apreciableísimo, porque no se me achaque el que aseguro sin fundamento alguno, "que no atinan los mas de nuestros literatos del día el modo de apologizar su nacion; porque no conocen el conjunto de buenas qualidades, que necesita una sociedad ó república, para merecer el honroso título de sabia."

En efecto, solo un gran político, un sujeto versado y capaz, primeramente, de abrazar la armonia y sencillez, que necesitan las leyes para asegurar su exácto cumplimiento, y libertar de la opresion y violencia de sus administradores á cada uno de los ciudadanos: segundo, de penetrar las aniquiladoras consecuencias, y horribles perjuicios, que acarrea á la agricultura, comercio y artes el plan, y desigual reparto de impuestos, y el sistema de su cobranza: tercero, de preveer las fatales resultas, que debe experimentar la causa pública, de que se confie la enseñanza del

pueblo, y la educación universal, á individuos, que por miras particulares, ó por ignorancia, pueden esparcir opiniones y máximas, que sembradas en sencillas, toscas y tiernas imaginaciones por doctores ó maestros, tal vez mas respetados que un Ministro ó Gobierno (que ya es mirado como continuo exáctor de tributos, y como adusto denegador de gracias, porque está encargado de sostener los gastos de la nación, y no concede á todos quanto piden), producen el asolador egoismo, y las mas perjudiciales preocupaciones, que hacen inútiles casi siempre las mejores providencias, y mas saludables decretos de la soberanía: y quarto, de atinar en fin el momento en que empiezan á ser un intolerable peso para el pueblo, que sufre la carga de los gastos anexos al estado civil, y los de un culto, que consume sumas crecidas en edificios, adornos, rentas de eclesiásticos, y manutencion de ministros: un sugeto, vuelvo á decir, tal como este, es únicamente el que, pesando todos los ramos que constituyen una nación, puede graduarla é indicarnos su mérito. ¿Qué hombre sensato podrá persuadirse que merece el nombre de sabia, política, comerciante é industriosa una república, porque tenga quatro sabios en cada una de las ciencias, algunos escritores de política, dos ó tres plazas de un comercio, las mas veces pasivo, y talleres que solo alcanzan á surtir una centesima parte del pueblo? ¿No es el conjunto de todos los individuos, que forman una nación, los que se comprehenden baxo de una denominacion tan genérica? ¿Y cada clase de hombres no tiene su sabiduría respectiva?

Esta reflexion me ha conducido al temerario empeño (creo que lo es para mis fuerzas, y los medios que tengo para adquirir los precisos datos) de poner en esta balanza, ó exámen á nuestra España, para decidir en consecuencia de las observaciones y conocimiento que resulten, quién tiene razon ó de qué parte se halla el patriotismo verdadero entre el Filósofo Cen-

sor Español, y los Apologistas en la disputa, que tan famosos ha hecho los discursos de aquel.

Para que vea Vmd. que no es ficcion el mencionado empeño mio, incluyo la copia de una de las apuntes ó datos (se reducen estos á papeles originales, ó traslados verídicos que se podrán comprobar) que he recogido recientemente en las dos adjuntas cartas escritas, la primera por uno de los mas sabios, patrióticos, y estimables Sacerdotes que tiene la España, quien comunica á uno de sus verdaderos amigos, (amante tambien de la pública felicidad, y aumentos de su patria) el dolor que ha ocasionado en su corazon un acontecimiento no esperado; y la segunda por este amigo, consolando su pena, y animándolo á no retroceder del glorioso empeño de amparar la razon y los intereses de los oprimidos, y gente demasiadamente desatendida.

Viva Vmd. y siga feliz para hacer mucho bien á la nación, y aumentar su lustre, como lo desea este su apasionado servidor, que no debiera mostrarse á Vmd. con cascaca de dos colores, habiendo leído una proposicion, tan desatenta como falsa en la pág. 3 del Correo literario de la Europa del Jueves 12 de Octubre de 1786. *El Militar ingenuo.*

(*) P. D. Empiezo á temer, que en el escrutinio que se haga, segun el propuesto método, debe resultar no ventajosa nuestra nación á otras en la ciencia económica; pues que dexa á cada individuo la libertad de criticar, y destruir todos los principios y medios de redimir la nación, y de hacerla feliz.

Libro. La Quaresma repentina, y el Facistol vivo. Opusculos poeticos, que escribió en lengua francesa Mr. Grosset, y traduce al castellano D. Leon Pujaz. Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, casa del Marques de Montesacro, junto á Barrio nuevo: de Escribano, frente de la Imprenta Real; y en los Sitios en el puesto de Fernandez.